

dulce violencia del divino amor. Murió en Afsis à diez de Julio de 1241. Quedó su venerable cadaver tratable en todos sus miembros candido, y más hermoso, que quando vivo, siendo à los que le miraban de gran consuelo ver desmentidos los horrores de la muerte, y en la viveza, y claridad de los ojos vn indicio manifesto de la vida inmortal, que gozaba su alma. Celebraronse sus exequias con magestuosa pompa, asistiendo todo el Clero, y nobleza de Afsis con aclamaciones de su santidad. Está sepultado en el Convento grande, donde está el sepulcro del glorioso San Francisco. Será su memoria siempre gloriosa, y los creditos de su santidad, que mereció tener por Panegyrista à su Santo Maestro.

Poco después de su muerte reveló el Señor el premio grande, que gozaba Fr. Bernardo de sus trabajos, en esta forma. Los Santos Fray Rufino, y Fray Leon, estaban à esta sazón enfermos en el Convento de Porciuncula, y Fr. Rufino despierto, y Fray Leon dormido, vieron ambos la siguiente vision. Veian muchos Religiosos Menores, que bañados de luzes, y respládor caminaban en procesion bien ordenada, y entre ellos avia vno, de cuyos ojos salian luzes tan brillantes, como si fueran vnos Soles; por cuya causa deslumbrados, no podía tomar las señas de su rostro. Conocian à muchos de los demás, que yà eran difuntos, y los avian tratado vivos, y preguntaban ambos, que que procesion era aquella, à que respódió vno: vamos à hallarnos à la muerte de vn hermano nuestro gran siervo de Dios. Y quien es, replicaró ellos, aquel cuyos ojos son tan resplandecientes, que no podemos ver en él mas que el golpe de muchas luzes, que nos deslumbran? Pues no le conoceis, respondió: Esse es Fr. Bernardo de Quintabal, y la exorbitancia de luz, que tiene en los ojos, es premio particular, que

Dios le ha dado por la gran pureza, y sinceridad, que siempre tuvo en su intencion. Esta fuè el alma, que dió vida à sus obras, y perficionó sus virtudes, y dicho esto desapareció la vision. Despertó como asombrado Fr. Leon, y comunicó à Fr. Rufino lo que le avia pasado en el sueño; y Fr. Rufino à él lo que avia visto en vigilia; y conferidas de ambos las noticias, entendieron ser voluntad del Altísimo, que para consuelo, y edificacion de todos se supiesen las glorias, à que avia sublimado à su siervo Fr. Bernardo, Hijo Primogenito de San Francisco, y Mayorazgo de su espíritu Serafico. En su sepulcro por su intercesion ha obrado el Señor milagros en credito de su santidad. Ignoranse muchas cosas de su vida, que pasaron en los desiertos, donde estuvo desterrado por el poder tyranico de Fr. Elias. Sabese, empero, que en los tres años vltimos del destierro vivió en la soledad de vn Monte en vna pequeña Hermita, sin comunicacion de hombre viviente, sino fuè la de vn Carpintero devoto suyo, que de tiempo en tiempo le focorria con pan, y frutas secas para su sustento.

CAPITULO IV.

De la admirable vida del extatico Fr. Gil, sus peregrinaciones, y hazanas virtudes.

EL Santo Fr. Gil tiene el tercer lugar entre los doze primeros discipulos de el Glorioso Patriarca, inmediato à Fr. Pedro Cataneo, cuya vida, y muerte queda yà referida. Venera la Religion Serafica à Fr. Gil por vno de los Varones mas extaticos, y perfectos, que dió à la Iglesia su dichosa fecundidad. Fuè natural de Afsis, ó como quieren otros, de vna de las aldeas mas cercanas. Su educacion fuè tan buena, como se infiere de las

las exemplares costumbres, con que vivió en el siglo, de cuyo peligroso golfo evitó las tormentas, huyendo al puerto seguro de la mortificacion. Su recogimiento, y modestia templaban los ardores de la juventud, y sin dar entrada en su corazón a las licenciosas liviandades de la primera edad desmintió verdores de moço, con madurezes de anciano. Llegó yà à tener la Ciudad de Afsis gran concepto de su virtud; debió de ser esta muy notable, quando se llevó las atenciones de vn vulgo, cuya censura en aprobacion de virtudes suele ser, ó muy escasa, ó poco piadosa. Aun siendo seglar buscaba el silencio de los campos para dar mas francos los oydos à las delicadas voces de la inspiracion Divina. En este estado estaba, quando le dió el Señor la vocacion, para que en la Religion perfeccionasse la vida. Como fuè su vocacion, y como surtió efecto, dexamos dicho en el primer libro.

Aviendo yà renunciado el mundo, se hizo compañero de el Glorioso Patriarca, y siguió con aliento tan fervoroso sus Apostolicas huellas; que dió bien à entender las ventajas, que llebaba en el camino de la perfeccion, el que desde la juventud sugetó la cerviz al yugo de la ley. La Oracion, en que fuè muy continuo, y muy ardiente, fuè el taller, en que se labraron los primores de su espíritu, à cuyo imperio sugetó la carne con austeridades, y penitencias de mucho rigor, sin dar treguas à su rebeldia, aun quando se daba por vencida à los golpes de la mortificacion. Su Santo Maestro (que era todo atenciones para explorar los progressos, que hazian sus discipulos) reconociendo en este mucho caudal de virtudes, le fió desde luego los mas arduos empleos. Manifestóle Fr. Gil los deseos que tenia de visitar los Lugares Santos, que consagró Christo Señor nuestro con su Vida, Pasion, y muerte en

Gerusalen: aprobó sus deseos, dióle su bendicion, y licencia, para que con vn compañero hiziesse su peregrinacion, esperando coger copiosos frutos de su buen exemplo.

Llegó à Brundisio, donde por enfermedad del compañero estuvo detenido muchos dias, y donde padeció con grande igualdad de animo oprobrios, afrentas, y desprecios; tenido por loco à causa de la novedad del habito. Quando yà de su humildad, y paciencia se dió por vencida la importunidad de los moços, adquirió vn cantaro, y llevando con el agua à las casas, ganaba la comida, siendo de admiracion à todos el nunca visto desprecio de la moneda. Convaleció el compañero, y aviendo tenido suerte de hallar embarcacion, sin mas flete, que aplicarse al trabajo, sirviendo à los pasajeros, hizieron con felicidad su viage. Llegaron à la Santa Ciudad de Gerusalen, visitó el Santo Sepulcro, y los demás Santos Lugares, con grande consolacion de su espíritu. Tomó la buelta para Italia, y desembarcádo en la Marca de Anconá, hizo mansion algunos dias en vn lugar cercano, aplicandose à ganar el sustento suyo, y del compañero, texiendo cestas de mimbrés, y dándose por pagado con vn pedaço de pan por precio. No olvidó aqui el exercicio de portear agua, y otras cosas de mas peso, y ajovo, poniendo todo su cuydado en deberle à la industria, y al trabajo su ordinario sustento; y quando por este medio no podía hallarle recurria con humildad à la gran mesa del Señor, pidiendo limosna. Aunque era Lego idiota, predicaba en las Plazas, fiando à los labios en palabras simples, pero muy eficaces, las abundancias del corazón. No se estrañaban las verdades en boca de vn hombre tenido por loco, hallaban en ellas sus oyentes, ó para su acusacion, ó para su enmienda de engaños; y Fr. Gil sacaba tam-

tambien para sí frutos en los desprecios, y oprobrios, que estimaba su humildad mas, que la sobervia sus aplausos. Llegò à Afsis à la presencia de su Santo Padre, y con nueva licencia se partió al Monte Gargano à visitar el celebrado Templo del Arcangel San Miguel, de quien era devotissimo.

Despues de esta hizo la tercera peregrinacion à Santiago de Galicia, en la qual padeciò grandes trabajos, y singularmente el de la hambre; fuè tan terrible, que le puso en términos de perder la vida. Viòse vn dia tan apretado, que se puso à pacer en el campo como bruto; y avièdo comido algunas rayzes, y yervas se quedò dormido, y quando despertò se hallò tan robusto, como si à toda satisfacion huviesse comido viandas de regalo. Diòle al Señor gracias, porque dandole à sentir las molestias de la pobreza en la penuria de lo necessario, daba fazon, y virtud à la simplicidad de vnas yervas, para que no desmayasse su flaqueza. Caminando por el Reyno de Navarra, encontrò en el camino vn pobre muy desnudo; condoliòse de su defabrigo, y para su remedio se quitò la capilla, y se la diò. Este lance es muy para notado, por la consequencia que haze para la antigua, aunque siempre ieutil, y impertinente controversia de la forma primitiva del Habito. Pienso bien el desapasionado, qual sería vna capilla, que pudo Fr. Gil dividirla del Habito para darsela al pobre, y de que tamaño, y hechura, pues la diò para el socorro de su extrema desnudez. Succediò esto tan à los principios de la Religion, que la antigua Chronica de los tres, y la de Zelano, dan este suceso al año de 1215. y Mariano Florentino la anticipa al de 212. quando apenas los Frayles Menores eran conocidos en Italia. Quedò en fin Fr. Gil sin capilla, y anduvo sin ella veinte dias, negociando mas ciertos sus es-

carnios con la deformidad del habito. Padeciò grandes tribulaciones, porque no hallando limosna para socorrer su necesidad, era perseguido como truan, y como loco, de los muchachos, que le tiraban lodo, y otras inmundicias, en que tuvo buen exercicio su paciència. En vno de estos conflictos le facò vn hombre del poder de los muchachos, llamàdole à parte con fingida seriedad, y raymado disimulo: pensò el siervo de Dios aver encontrado asylo para remediar su hambre, que era mucha, quando el taymado facò vnos naypes, y se los puso en las manos, tratandole de embaydor, y mohatrero. Fr. Gil entonces disimulando con humildad su afrenta, le dixo: Dios te perdone el juicio temerario, que has hecho de este pobre: à que respondiò el malvado con valdones, y mas indignos tratamientos. Llegò en fin à Compostela, donde aunque à los principios no le faltaron desprecios, su compostura, humildad, y tolerancia corrigieron los errados juizios de la vulgaridad, y fuè socorrido con limosnas; de las quales, y trabajo de sus manos pudo adquirir en propia especie la capilla que le faltaba. Visitado el Santo Sepulcro de el Patron de las Españas, tomò la buelta para Italia con gozo, originado del conocimiento que tenia de las crecidas ganancias, que haze el coraçon humilde en el comercio de las afrentas. Con esta alegria llegò à la presencia de su Santo Maestro, que se alegrò mucho viendo à su discipulo rico con los despojos, que le ganò su abatimiento en la victoria del amor proprio.

Quatro años despues el Serafico Patriarca, que tenia bien penetrado el incendio de caridad, y zelo de la mayor gloria de Dios, que ardía en el coraçon de Fr. Gil, le señalò con otro Compañero, llamado Fr. Electro, para la Mission de Africa, à que plantassen en ella la Fè con el riego de su sangre. Entra-

ron

ron à esta empresa con valerosa resolucion, y offadia en el Reyno de Tunez; predicaron en las Plaças de su Corte las verdades de la Fè de Christo, con detestacion, y oprobrio de los embustes de Mahoma. Un Morabito, gran zelador de su Alcoràn, y que con los Moros tenia mucho credito de santidad, escandecido de las afrentas de su falsa ley, conmoviò en tropel sedicioso toda la plebe, no solo contra los Predicadores Evangelicos, sino tambien contra los Mercaderes Christianos, que tenian en la Ciudad libre comercio. Estos temiendo deste motin la pérdida de sus vidas, y haciendas, tomaron la resolucion de embarcar por fuerza à los Obreros del Evangelio, para que con su ausencia, solicitada por los mismos Christianos, se templasse el furor de los Moros. No pudieron resistir à tan superior violencia, aunque no fallieron sin alguna ganancia en golpes, bofetadas, y malos tratamientos, hasta que embarcados en diversos vasos aportaron à Puertos diversos. Fr. Gil bolviò à Italia defraudado del efecto de sus deseos, aviendo hecho quanto fue de su parte para sacrificarse à Dios, en las aras del martyrio. A Fr. Electro le diò el Señor el cumplimiento de sus fervorosas ansias años despues, y diò la vida à las crueles manos de los Sarracenos, honrando, y teniendo el sayal con la purpura del martyrio.

CAPITULO V.

De algunas virtudes heroycas de el Santo Fr. Gil.

REFERIR todas las virtudes de este Varon Apostolico, fuera materia muy proliza; pero no referir algo de aquellas en que fue mas señalado, fuera culpable omisiò, fraudando à la comun edificacion de su buen exemplo. Puso Fr. Gil estudio

particularissimo en el exercicio de aquellas virtudes, que le tuviesse mas humillado, y mas rendida su carne à las leyes del espiritu. La obediencia en que sacrifica el hombre à Dios, la mas preciosa joya de la libertad, fue heroyca; porque siendo asy, que su Santo Maestro, atento à sus exemplares proceder, le avia dado permiso para elegir morada à su arbitrio, siempre aguardò à que sus Prelados se la señalassen, dexandose con toda indiferencia à su discrecion, porque tuvo por sospechosa siempre à su propia voluntad, aunque se valiesse de los pretextos, y maximas de mayor bien. Estando morador en el Convento del Campillo, tuvo orden del Ministro General, para que se partiesse à Afsis: cogiòle este orden pidiendo la limosna del pan, y al punto entregando la alforja al cópañero, se puso en camino, sin dar buelto al Convento. Deziase el Compañero, que no partiesse, sin despedirse del Guardian; y respondiò: No me manda el General, que me despida, sino que me parta: con tan menuda puntualidad atendia los ordenes de la obediencia; oy no tuvieran lugar estos primores, teniendo la Religion diversos Estatutos, y leyes, que entonces no avia.

Llegòse vna vez vn Frayle à consolarle con el, muy quexoso del Guardian, porque le ocupaba mucho en pedir las limosnas, con que le faltaba tiempo para entregarse à la contemplacion. Respondiòle Fr. Gil asy: Ay hermano, como ignoras todavia los primeros rudimentos de la virtud. No ay exercicio de Oracion à Dios tan agradable, ni al hombre tan provechoso, como acudir con resignacion, y rendimiento à los empleos en que te pufiere la obediencia. Indicio claro de sobervia presumtuosa, es huir el ombro al peso del precepto, teniendo por mas segura la senda, que te señala tu

vo-